

# Sostenibilidad, reto principal en el desarrollo del sector turístico

Fecha de recepción: 29/01/2008

Fecha de aceptación: 05/02/2008

Menelio Espinosa Leiva<sup>1</sup>

José Carlos Hernández Companioni<sup>2</sup>

*El turismo es una de las actividades más importantes de la Economía Mundial actual. Muchas son las acciones que se han llevado a cabo para garantizar un desarrollo en este sector; sin embargo, la alta fragilidad que casi siempre existe en estas áreas es un problema para conseguir que este desarrollo se lleve a cabo de forma sostenible*

## Palabras clave

Sostenibilidad, turismo, impactos, medio-ambiente, equilibrio.

## Key words

Sustainable tourism, environmental, impact, tourism and balance.

## Resumen

El turismo es una de las actividades más importantes de la Economía Mundial actual. Muchas son las acciones que se han llevado a cabo para garantizar un desarrollo en este sector; sin embargo, la alta fragilidad que casi siempre existe en estas áreas es un problema para conseguir que este desarrollo se lleve a cabo de forma sostenible; además, la introducción de la actividad turística de forma desordenada sin una valoración seria, trae posibles consecuencias, como impactos negativos que repercutan en el futuro, por lo que no existe un proceso de desarrollo turístico equilibrado si aumentan las diferencias sociales y económicas o si se produce el

beneficio excesivo de determinados grupos sociales o territorios frente al aislamiento o empobrecimiento de otros y se producen impactos ambientales que repercuten de forma negativa en el desarrollo turístico.

Ante este escenario, y la creciente incorporación de este sector a las economías de una mayor cantidad de países, especialmente aquellos en vía de desarrollo que cuentan con alta biodiversidad, es que se debe convertir en un reto principal de todo el capital humano que participa, garantizar su sostenibilidad, lo cual, hará posible, que el turismo en estas áreas tenga un impacto positivo a lo largo del tiempo, sin traer la degradación del patrimonio y consecuencias sociales no deseadas y que por el contrario, contribuya a su revalorización y desarrollo. En el trabajo se proponen acciones para lograr materializar estos objetivos en el entorno turístico enmarcado en el destino “Jardines del Rey”.

## Abstract

The tourism is one of the most important activities in today's world Economy.

1. Profesor e Investigador del Centro de Estudios del Turismo de la Universidad de Ciego de Ávila, Cuba. Correo electrónico: [menelio@economia.unica.cu](mailto:menelio@economia.unica.cu)
2. Profesor e Investigador del Centro de Estudios del Turismo de la Universidad de Ciego de Ávila, Cuba. Correo electrónico: [jcarlos@economia.unica.cu](mailto:jcarlos@economia.unica.cu)

*Si bien, el concepto y concepción del DS tuvo sus inicios en la preocupación por el medio ambiente, su evolución condujo necesariamente a la concepción de una forma superior de desarrollo que de una parte, superaba con creces su interpretación estrecha de asumirlo como crecimiento económico, siendo enriquecido a partir de la comprensión de la necesidad de dotarlo de un enfoque humanista como “Desarrollo Social”*

Several are the actions that have been carried out to guarantee the development in this sector, however, the high frailty that almost always exists within this areas is a problem to get that this development is achieved in a sustainable way, besides a disordered, introduction of the tourist form activity without a serious evaluation, bring possible side-effects, as positive and negative impacts that have influence in the future, therefore, there is not a balanced tourist development if it increase the social and economic differences or if it rings about an excessive benefit of determined social groups or territories while others are in the isolation or impoverishment, and serious environmental impacts that have a negative influence upon the tourist development.

In such an scenario, and the participation in this economic item, of a higher number of countries, specially those in development, which oven a great bio-diversity, it should become the main challenge of all human capital that participates in the development of this sector, to guarantee its sustainability; and thus make possible appositve impact of tourism in these areas along time, without bringing degradation of natural moral valves and other negative impacts.

In this research paper, there are actions proposed to materialize these objectives in the tourist surroundings framed in the destination: “Jardines del Rey”.

## Desarrollo

La aparición del término Desarrollo Sostenible (DS) fue dado a conocer en el documento “Estrategia Mundial para la Conservación” expuesta en 1980 por la hoy conocida “Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza” (UICN); de otro parte la “Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo” de la “Organización de Naciones Unidas (ONU) que presentó, en 1987, el llamado

informe Brundtland donde se define por primera vez el concepto de Desarrollo Sostenible, como aquel “desarrollo que debe satisfacer las necesidades de las presentes generaciones sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades” (Pérez de la Heras M 2004).

Si bien, el concepto y concepción del DS tuvo sus inicios en la preocupación por el medio ambiente, su evolución condujo necesariamente a la concepción de una forma superior de desarrollo que de una parte, superaba con creces su interpretación estrecha de asumirlo como crecimiento económico, siendo enriquecido a partir de la comprensión de la necesidad de dotarlo de un enfoque humanista como “Desarrollo Social” para, finalmente, interpretarse a partir del necesario equilibrio entre los factores que lo componen, el económico, social y medio ambiental.

Desde su formulación en 1987, el concepto de DS ha tenido una rápida difusión por todo el mundo, alrededor suyo se han producido un importante número de eventos y conferencias internacionales que han tratado de establecer las bases y criterios para su implementación que, lamentablemente, no muestran en la actualidad niveles de implementación a los niveles requeridos.

La actividad turística no ha quedado al margen de las acciones que se acometen por la sustentabilidad, no solo como resultado de la toma de conciencia de la necesidad de implicará la en este proceso, sino, también, como condición para garantizar su propia supervivencia y lograr un posicionamiento en el mercado conforme a las nuevas tendencias que se manifiestan en el comportamiento de la demanda.

Todas las organizaciones mundiales vinculadas a la actividad turística promueven y llaman a alcanzar una gestión sostenible del desarrollo del turismo, que junto a la ONU y de forma independiente

han desarrollado un conjunto de documentos normativos y convenciones internacionales que fueron perfilando la concepción del DS en la esfera del turismo.

Pérez de la Heras, M (2004) hace referencia a un estudio realizado por la Organización Mundial del Turismo (OMT) dirigido a evaluar los esfuerzos que se hacen en aras de alcanzar un DS de este sector a partir del cual señala un grupo de limitaciones que se presentan en tal sentido, entre las que se encuentran:

1. Insuficiencia en los estudios dedicados a esta materia e insuficiente instrumentación práctica.
2. Marcada confusión conceptual, al identificar solo como proyecto sostenible los correspondientes a proyectos eco-turísticos.
3. Parcialidad en los estudios, se carece de estudios con las integralidad que requieren por lo que se evalúa solo una dimensión, ya sea medioambiental, económico, socio-cultural o, incluso, solo aspectos dentro de una de estas dimensiones.

A estas limitaciones podemos agregar, la insuficiente incorporación de los aspectos relacionados con la sostenibilidad en la gestión empresarial dentro del sector, de forma tal que este se integre a la planificación y que la responsabilidad social se manifieste a través de un comportamiento proactivo como reflejo de una cultura de sostenibilidad en el ámbito empresarial. Esto además, constituye una condición para la adopción de lo que se ha dado en llamar instrumentos voluntarios para la gestión medioambiental, como los sistemas de gestión medioambiental, las buenas prácticas, los sistemas de indicadores, entre otros.

Al evaluar la evolución histórica de los estudios realizados de impactos del turismo vemos que, en una etapa inicial, solo se centraron en la dimensión económica, caracterizada, además, por un

enfoque exageradamente optimista y poco crítico; luego, se incorporaron estudios desde la perspectiva social, propios de la llamada escuela Humanista, la cual centraba su atención en el individuo. De igual forma, la escuela Sociológica a partir de 1978 propició un importante aporte, al no tener en cuenta solamente los aspectos económicos, sino también, los aspectos humanistas y sociales aparejados al desarrollo de la actividad turística y finalmente, desde el punto de vista medio ambiental.

Pero, infelizmente, no se superó totalmente la parcialidad de estos estudios, aunque en la actualidad, varios modelos de impactos ambientales incorporan aspectos sociales (satisfacción de clientes y trabajadores, impacto del turismo en la economía local). Entre estos se encuentra el Modelo Presión Estado Respuesta y el asumido por la Agencia Europea de Medio Ambiente, entre otros; pero, pese a ello, no alcanzan la integridad que se requiere, ni logran evaluar la correlación que tiene que producirse entre las tres dimensiones de análisis que contemplan la sostenibilidad y el equilibrio que presupone la concepción del desarrollo sostenible. De ahí, que la meta real sea la de alcanzar una gestión sostenible del desarrollo del turismo.

Como es conocido, a la llamada etapa del turismo masivo o Fordista se le antepuso la concepción de Turismo Alternativo, que promueve un tipo de turismo que evite los impactos negativos propios del turismo masificado, que se fundamenta en el fomento de modalidades de turismo vinculadas al turismo de naturaleza e histórico-cultural, entre otras, pero si tenemos en cuenta los nuevos requerimientos a cumplir por los destinos turísticos, para ajustarse a las dinámicas del desarrollo del turismo en la actualidad y a las nuevas tendencias de la demanda turística que se van imponiendo, y que requieren destinos con una oferta diversificada y flexible, limpios, seguros y ambientalmente conservados, nos damos cuenta de que la dinámica de desarrollo que se impone para todo tipo de destino,

*Pero, infelizmente, no se superó totalmente la parcialidad de estos estudios, aunque en la actualidad, varios modelos de impactos ambientales incorporan aspectos sociales (satisfacción de clientes y trabajadores, impacto del turismo en la economía local).*

*Este modelo ha hecho un uso desmedido de los recursos a partir del uso irracional, consumista y por tanto derrochador, trayendo aparejado a ello un daño cada vez mayor a la biodiversidad del planeta, al agotamiento de muchos recursos y a grandes daños del medioambiente.*

independientemente de la modalidad turística que desarrolle (sol y playa, turismo de naturaleza y otros) necesita de una gestión responsable en su desarrollo, que tienda a la sostenibilidad. Por ello, somos del criterio de que, en la actualidad, podemos concebir solo dos modelos de desarrollo turístico, independientemente de la modalidad: uno responsable que tiende a la sostenibilidad, concebida esta última como meta, como un paradigma a alcanzar; y el no responsable que está irremediablemente condenado al fracaso en el corto y mediano plazo.

Es en este contexto, es que los destinos de sol y playa, como parte de sus estrategias de desarrollo en la actualidad, conciben políticas encaminadas a la diversificación de estos y a mitigar los impactos negativos que desde el punto de vista medioambiental, social y económicos eran característicos de estos en su concepción convencional, ya agotada como producto turístico.

Cuba se ha caracterizado por los esfuerzos realizados en aras de desarrollar un turismo responsable; pero, pese a ello, no es ajena a los problemas aquí planteados, y se hace necesario un replanteamiento del problema y reformular las estrategias del desarrollo encaminadas a lograr la sostenibilidad en su desarrollo turístico, por lo que este artículo está encaminado a exponer las bases sobre lo que se debe erigir la concepción del Desarrollo Sostenible en nuestro contexto del destino "Jardines del Rey".

Si se desea evitar una crisis irreversible, es indispensable lograr un equilibrio entre las necesidades del desarrollo económico, la equidad social y el medio ambiente, también en la toma de decisiones vinculadas con el uso de los recursos naturales, dentro de un proceso más amplio, este equilibrio es un enorme problema y un gran reto político y social de cualquier manera; además, es incompatible con una Economía Mundial basada en la búsqueda ilimitada del beneficio a corto plazo (cortoplacismo).

De ahí que el concepto de DS surge de la necesidad de mejorar la calidad de vida de

todos los ciudadanos, sin aumentar el uso de los recursos naturales más allá de la capacidad del ambiente de proporcionarlos indefinidamente; por tanto, requiere de la comprensión, que la inacción tiene consecuencias y que debemos encontrar formas innovadoras de cambiar estructuras institucionales e influenciar conductas individuales.

Se trata de tomar acción, de cambiar políticas y prácticas en todos los niveles, desde el ámbito individual hasta el internacional, para que las generaciones futuras puedan hacer uso de ello al igual que hemos hecho nosotros, es decir, sin que nuestras prácticas, fundamentalmente económicas, hipotequen el futuro de la tierra.

La falta de un equilibrio hombre-naturaleza es una problemática dada desde épocas remotas, que entran en contradicción con el criterio económico (visto como enfoque lucrativo y cortoplacista), con el uso por parte del hombre de los recursos naturales y la protección del medio ambiente proceso acentuado, significativamente, a partir de la Revolución Industrial en Inglaterra, cuando se asumió desde sus inicios una actitud irresponsable, saqueadora y destructora del medio en que vive y se desarrolla el hombre, agravada a partir de la adopción del modelo desarrollista en la década de los años sesentas del pasado siglo XX y exacerbada a grados extremos con el modelo neoliberal vigente en la actualidad, y adquirió ribetes de una actitud suicida.

Este modelo ha hecho un uso desmedido de los recursos a partir del uso irracional, consumista y por tanto derrochador, trayendo aparejado a ello un daño cada vez mayor a la biodiversidad del planeta, al agotamiento de muchos recursos y a grandes daños del medioambiente.

El medioambiente está imbricado con la actividad humana y la mejor manera de protegerlo es tenerlo en cuenta en todas las decisiones que se adopten.

“Es el entorno que afecta y condiciona especialmente las circunstancias de vida de las *personas* o la *sociedad* en su conjunto comprende el conjunto de valores naturales, sociales y culturales existentes en un lugar y un momento determinado, que influyen en la vida del hombre y en las generaciones venideras”.<sup>3</sup>

En los llamados problemas globales vigentes en la actualidad, y que ponen en riesgo la propia supervivencia de la especie humana, el turismo no ha dejado de tener parte de la responsabilidad. Es conocido que el paradigma tecnológico alcanzado por el hombre en la actualidad, no logra totalmente la armonía con el medioambiente, toda intervención del hombre está acompañada de un impacto, por tanto de lo que se trata es de minimizar dicho impacto; es decir, asumir una concepción responsable del desarrollo.

Teniendo en cuenta todo lo planteado, y estudios realizados, podemos decir que fue en la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Cumbre de la Tierra o Río 92, donde se consolidó el concepto de desarrollo sostenible, además de plantear sobre la relación medioambiente – desarrollo turístico a nivel mundial, sobre tres principios.

1. La sostenibilidad ambiental: debe garantizar que el desarrollo sea compatible con el mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales, de la diversidad biológica y los recursos naturales.
2. La sostenibilidad social y cultural: debe garantizar que el desarrollo sostenible aumente el control de los individuos y sus vidas, sea compatible con la cultura y los valores de las personas y refuerce la identidad de las comunidades.

3. Es decir, no se trata solo del espacio en el que se desarrolla la vida sino que, también, abarca seres a vivos, objetos, agua, suelo, aire y las relaciones entre ellos, así como elementos tan intangibles como la cultura. Obtenido de <http://es.wikipedia.org>

3. La sostenibilidad económica: debe garantizar que el desarrollo sea económicamente eficiente, beneficie a todas las gentes de la región afectada y que los recursos sean gestionados de manera que se conserven para las generaciones futuras.

Con la integración de estas tres dimensiones se hace frente a las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras (véase Figura1). Estas tres dimensiones se pueden representar por tres conjuntos cuyo centro constituye el dominio de sostenibilidad, como un estado o proceso que tiende hacia el equilibrio de las tres áreas.

Hoy en día, el turismo sostenible nos ofrece un modelo muy descompensado. Por el momento, muchas son las mejoras introducidas (aunque estas medidas son usualmente a corto plazo y benefician solo a uno de los actores implicados) y el turismo es, sin lugar a dudas, uno de los principales motores de los mercados actuales. La incorporación a un nivel equivalente de la dimensión ambiental y social es la condición necesaria para aplicar los principios del DS a la actividad turística.

Son mucha las clasificaciones que se pueden realizar en relación con el impacto que el turismo tiene sobre el ambiente, pero todas ellas, han respondido sin lugar a dudas a la gestión ineficaz de esta actividad que conllevó a externalidades con impactos negativos sobre el ambiente y el uso abusivo de los recursos naturales sobre los que se apoyó, esto significó la pérdida de calidad de los atractivos y de la imagen final de los destinos.

Ello hace que las empresas se encuentren muy influenciadas por el entorno económico, pero sin olvidar que hay

*Con la integración de estas tres dimensiones se hace frente a las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras (véase Figura1). Estas tres dimensiones se pueden representar por tres conjuntos cuyo centro constituye el dominio de sostenibilidad, como un estado o proceso que tiende hacia el equilibrio de las tres áreas.*

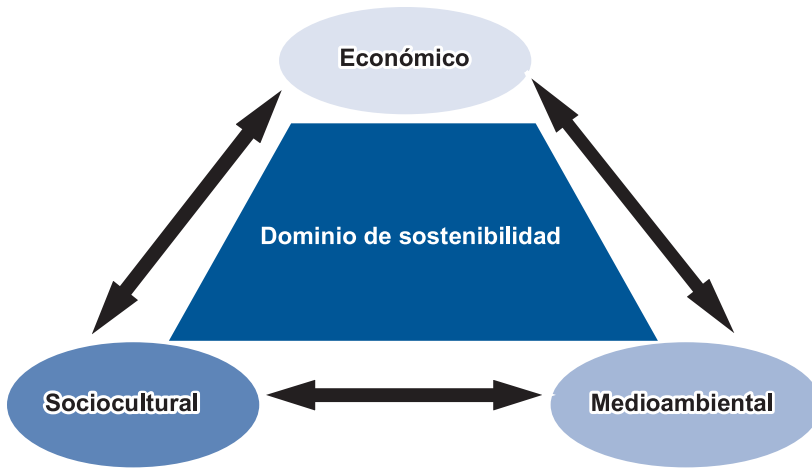


Figura 1. Las tres dimensiones del desarrollo sostenible

Fuente: Elaboración propia de los autores.

que tener en cuenta que se encuentran condicionadas por el entorno medio ambiental y social. También, la selección de una localización adecuada es muy importante en muchas empresas turísticas; pero, si consigo trae la destrucción del medioambiente y del entorno territorial, puede provocar la ruina de la propia empresa. Al analizar el fenómeno de localización de la empresa turística, descubrimos que existen determinadas zonas que reúnen una serie de condiciones que la hacen más aptas que otras para el desarrollo de esta actividad. Por tanto, para que surja esta actividad según Martín Rojo, I. 2004 se deben dar una serie de condiciones naturales y sociales.

Un clima agradable, gente hospitalaria, recursos naturales, atractivos, seguridad ciudadana, entre otros, desde el punto de vista económico, parece observarse una aptitud de las zonas menos desarrolladas para la actividad turística; aunque, por supuesto, no se puede identificar el hecho turístico con países subdesarrollados. En estas zonas es más fácil encontrar mano de obra abundante y barata, factores que atraen la inversión de capitales en este sector, de igual forma, el bajo nivel de

precios constituye un aliciente más para el turista. Existen países muy desarrollados con importantes núcleos turísticos, pero el turismo de masa se dirige, cada vez más, a los nuevos destinos de las zonas, sin explotar, con mejores recursos naturales y precios más asequibles.

Por tanto, es válido destacar que, a la hora de realizar un desarrollo turístico de una zona, debe realizarse de forma planificada con el fin de evitar un deterioro paisajístico, problemas urbanísticos y de congestión, inadecuada infraestructura o falta de ella, y otros, que fueron propios de la etapa fondista del desarrollo turístico, entonces, si no se tiene en cuenta una concepción ordenada y planificada del turismo a mediano y a largo plazo, el fenómeno turístico tendría más inconvenientes que ventajas.

La OMT 1999 reseña que en los lugares donde se ha malgastado el capital natural que sustenta la actividad turística, los costes de regeneración son muy elevados y, en ocasiones, penalizando a los destinos con una deficiente calidad en su gestión del territorio y de los recursos, incluso en determinados casos, el proceso de deterioro del producto turístico es casi irreversible; por tanto, hay, también, argumentos económicos vinculados con este fenómeno, además de las razones éticas como principios de la conservación del patrimonio ecológico y cultural, para justificar la sostenibilidad y autenticidad de los lugares.

El turismo es un bien con alto contenido de valores ambientales, económicos, culturales, sociales, morales que producen la satisfacción de las necesidades humanas. Gurrian, 1996, señala que “los costos ecológicos, sociales y culturales se pagan a cambio de los beneficios económicos y cuando aquellos no son analizados, evaluados y también controlados, los costos pueden sobrepasar los beneficios con los resultados, muchas veces lamentablemente

ya se han experimentado en diversas regiones”.

Esto lleva a una seria reflexión en nuestro contexto, sobre el control que se debe ejercer en ciertas regiones o zonas sobre la capacidad que tiene el lugar con respecto al número de turistas que se puede aceptar. O sea, los límites de tolerancia natural.

La OMT 1992 lo define de la siguiente manera: “la capacidad de carga o capacidad de acogida”, es el nivel de explotación turística que una zona puede soportar asegurando una máxima satisfacción a los visitantes y una mínima repercusión sobre los recursos, además de la necesidad de calcular la capacidad de carga desde el punto de vista psicológica, ello hace que se debe transitar hacia una oferta regulada conforme a los criterios de capacidad de carga y otras regulaciones y evitar la repetición del fenómeno de masificación donde la oferta fue halada desmedidamente por la demanda.

Esto hace que se deben tener en cuenta los índices proyectados de crecimiento, los cuales siguen siendo altos, aunque de año en año, los patrones mundiales y regionales han fluctuado a causa del temor del terrorismo, a crisis y desastres naturales, pero el turismo ha demostrado ser muy capaz de recuperarse en corto tiempo, y muestra de eso es que, según la OMT 2003, para el 2010, se registrarán 1.000 millones y para el 2020 una cifra de 1600 millones de arribos internacionales; es decir, más del doble del nivel actual (estos datos corresponden nada más a los movimientos internacionales).

Este dinámico crecimiento viene aparejado con la manifestación de impactos tanto positivos como negativos, entre los positivos se encuentran: la creación de empleos, el incremento de los ingresos económicos, el incremento de inversiones, contribución a la revalorización y conservación de espacios naturales y histórico culturales, comercialización de productos regionales y locales, la mejora

del nivel económico y sociocultural de la población local, intercambio de ideas, costumbres y estilos. Entre los negativos están: el incremento del consumo de suelo, agua, energía, la destrucción de paisajes al crear nuevas infraestructuras, aumento de la producción de residuos y aguas residuales, introducción de especies exóticas de animales y plantas, la pérdida de valores tradicionales y la diversidad cultural, el tráfico de drogas y otros.

En cuestiones de sostenibilidad hasta la actualidad, lo más común ha sido la introducción de mecanismos de evaluación voluntarios como los Sistemas de Gestión Ambiental (SGA), las buenas prácticas, los sistemas de indicadores y las ecoetiquetas. Ante las problemáticas que presentan las diferentes organizaciones, en particular, acerca de la protección del medioambiente, se ha desarrollado a nivel mundial un modelo para aplicar SGA que permita a las empresas administrar, medir y mejorar los aspectos ambientales de sus operaciones, esto se logra mediante la fijación de metas específicas y la verificación del progreso para alcanzarlas. Dichas metas pueden permitir a una empresa evaluar, gestionar y reducir su impacto; aunque, tradicionalmente, se le ha denominado a ese método SGA, puede utilizarse para guiar tanto las actividades relacionadas con el medioambiente como las sociales.

La clave de un SGA óptimo y eficaz es el pleno apoyo a la contribución y la participación de todos los interesados, incluidos los empleados, los huéspedes, los socios empresariales y las comunidades locales por lo cual no basta con el sistema regulatorio y normativo, se hace imprescindible, la formación de una **Cultura de Sostenibilidad** en todos los actores involucrados en un proceso de DS. El compromiso y la participación del personal incumben a todos los sectores de la organización, no sólo al personal directivo superior. Asimismo, la colaboración de los huéspedes es otra parte importante para

*En cuestiones de sostenibilidad hasta la actualidad, lo más común ha sido la introducción de mecanismos de evaluación voluntarios como los Sistemas de Gestión Ambiental (SGA), las buenas prácticas, los sistemas de indicadores y las ecoetiquetas.*

*Los hoteleros de todo el mundo están reconociendo que las buenas prácticas ambientales y sociales responsables se traducen en beneficios para las empresas, el medio ambiente y la comunidad mundial.*

la eficacia de un SGA ya que muchos de sus elementos, como el apagar las luces y desconectar otros aparatos eléctricos, utilizar menos agua o evitar el uso de productos locales no sostenibles requieren un apoyo activo de los clientes.

El asunto ha ido aún más lejos, y se han establecido ya una serie de estándares que permiten la certificación de las organizaciones que adoptan los SGA. Este conjunto de estándares se ha denominado ISO 14000 y se divide en dos categorías: estándares de la organización y estándares del proceso y del producto.

Los hoteleros de todo el mundo están reconociendo que las buenas prácticas ambientales y sociales responsables se traducen en beneficios para las empresas, el medio ambiente y la comunidad mundial. La aplicación de prácticas ambientales y sociales adecuadas es una decisión empresarial sensata ya que estas no solo reducen costes a mediano y largo plazo y mejoran la imagen, sino también garantizan el atractivo permanente de un destino para los viajeros.

Las buenas prácticas (BP) pueden incidir en una reducción directa de los costes al disminuir el gasto en energía y agua, así como en tratamiento de las aguas residuales y eliminación de los desechos, aspectos estos relacionados con la ecoeficiencia.

La publicidad que se genera cuando las prácticas son inadecuadas puede menoscabar la reputación del hotel y ocasionar pérdidas de explotación, en cambio, las BP, pueden convertirse en una herramienta eficaz de comercialización en un mercado cada vez más internacional de clientes que buscan un destino ambiental y socialmente responsable. Además, la adopción de prácticas ambientales y sociales adecuadas, permite mantener la calidad del entorno del hotel, mejorando así la experiencia global de los clientes y aumentando el apoyo de las autoridades públicas y las comunidades vecinas, la práctica indica que la gestión sostenible

de un destino turístico solo se alcanza a partir de la gestión sostenible que se alcanza en las instalaciones turísticas que lo conforman y especialmente en las de alojamiento.

Los hoteles que no protejan el medio ambiente y la cultura, estarán contribuyendo a la destrucción de los verdaderos atractivos de los que depende su éxito, en particular una atmósfera limpia, agua salubre y un entorno sano y hermoso.

También existen sistemas de indicadores (SI) que se pueden utilizar para establecer metas para las políticas y para medir el éxito logrado en este sector, pudiendo abarcar los niveles del turismo (por ejemplo: volúmenes y distribución de los visitantes en el país), repercusiones (el uso de la energía y el agua), las actividades de gestión (los niveles de financiación para iniciativas específicas) y resultados (el porcentaje de turistas que utiliza transporte público). La vigilancia se puede llevar a cabo principalmente haciendo mediciones del estado del medioambiente y las condiciones de la sociedad y encuestas periódicas a visitantes, empresas de turismo y comunidades locales.

Otro mecanismo de evaluación son los sistemas de ecoetiquetas (EC) que persiguen la finalidad de otorgar un distintivo a los productos o servicios que, en comparación con otros productos o servicios que cumplen la misma función, son menos perjudiciales para el medioambiente. También existen numerosos premios y concursos, que del mismo modo que las EC, pretenden premiar a los productos o servicios que destacan en determinadas propiedades o características más respetuosas que sus competidores. El consumidor puede reconocer en un producto o servicio ecoetiquetado o premiado que cumple unas rigurosas especificaciones ambientales exigidas por el organismo otorgador y considerar esta información en su decisión de compra.



Independientemente del hecho de que no se puede minimizar la importancia de la dimensión medioambiental dentro del análisis de la sostenibilidad, sí constituye un error asumir esta como equivalente de sostenibilidad. En realidad, de lo que se trata es de evaluar el aporte de esta a la sostenibilidad y no como la sostenibilidad en sí misma. Recordemos que la sostenibilidad implica un equilibrio, un balance y una correlación entre las tres dimensiones que la componen, es decir, la económica, la social y la medioambiental es una expresión de la ley de la concatenación universal vista como la interdependencia entre los fenómenos y procesos y las contradicciones que surgen entre ellas, como expresión de la unidad y lucha de contrarios. Ello nos hace comprender que la solución de dichas contradicciones hacen ascender un peldaño más en el desarrollo.

Al respecto la OMT ha llamado la atención acerca de esta limitante donde, al estudiar los instrumentos voluntarios puestos en práctica, señala el poco tratamiento que se les da a los aspectos socioeconómicos. (Véase Cuadro 1).

Según un estudio de la OMT que analiza 12 iniciativas como códigos, directrices y guías; solamente el 37 % de estas iniciativas incorporan criterios sociales / culturales y / o económicos aparte de los criterios ambientales (OMT 2002). De igual forma, señala que las BP se dirigen, fundamentalmente, a mejorar el comportamiento ambiental de la empresa y, específicamente, en la reducción del consumo energético y de materiales o gestión de residuos, siendo insuficiente las recomendaciones y acciones que promueve en cuestiones de formación e información a empleados y clientes. Referente a las EC, plantea que solo el 57 % de las 59 evaluadas, y un 51 % de los 17 premios analizados, también, incorporan criterios socioculturales y / o económicos, aparte de los criterios ambientales, que los SGA se centran en los aspectos ambientales, no tienen en cuenta otras cuestiones sociales y económicas de mayor envergadura, y que muchos SI solo contienen los de carácter medioambiental y, en menor medida, los de carácter económico y las normas ISO, solo indicadores económicos.

**Cuadro 1.** Dimensiones de sostenibilidad de los instrumentos voluntarios en uso.

Instrumentos voluntarios	Dimensión ambiental	Dimensión sociocultural	Dimensión económica
Códigos de conducta	x	(x)	(x)
Buenas prácticas	x	(x)	-
Ecoetiquetas	x	(x)	-
SGA	x	(x)	(x)
Indicadores	x	(x)	(x)

Fuente: Elaboración propia de los autores.

Observaciones:

X tratado en profundidad

(X) tratado solo de forma muy superficial

- No abordado

*En el caso de la experiencia cubana, la utilización del turismo como factor estratégico de desarrollo contribuye a la recuperación de la economía, fortalece las condiciones para impulsar el desarrollo y actúa como un factor importante para dinamizar la economía regional a través de las relaciones intersectoriales que multiplican sus beneficios.*

Desde 1959, Cuba ha enfrentado una lucha soberana contra las secuelas del subdesarrollo, basada en la equidad y la justicia social y con una auténtica proyección de sostenibilidad pese a las complejas circunstancias del mundo actual, y muestra con orgullo relevantes éxitos en diferentes esferas.

En el caso de la experiencia cubana, la utilización del turismo como factor estratégico de desarrollo contribuye a la recuperación de la economía, fortalece las condiciones para impulsar el desarrollo y actúa como un factor importante para dinamizar la economía regional a través de las relaciones intersectoriales que multiplican sus beneficios. La infraestructura de producción y servicio creadas en el país y los relativos desarrollos alcanzados en diversos sectores y ramas como la industria, la agricultura, las infraestructuras turísticas (aunque no con los niveles de calidad requeridos para el turismo internacional), el nivel educacional general y la calificación técnico laboral de la fuerza de trabajo, junto con los recursos naturales del país, constituyeron las premisas para proponerse alcanzar un desarrollo turístico aceptable a mediano plazo que contribuyera rápidamente a superar la crisis de (1990-1993) y continuar el desarrollo.

Para los países del Tercer Mundo, el reto de alcanzar la sostenibilidad requiere de grandes transformaciones políticas, económicas y sociales. Para Cuba, estas transformaciones son en principio un hecho materializado desde hace muchos años, es el único país en el mundo con Desarrollo Sostenible, según informe bianual de la Fundación Mundial de la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés). WWF ha elaborado en el documento un gráfico en el que señala dos variantes: el Índice de Desarrollo Humano (establecido por la ONU) y la huella ecológica, la cual señala la energía y recursos por personas que se consumen en cada país. Se aclara, también, que no significa que Cuba sea

un país perfecto, pero sí es el que cumple las condiciones, y añadió que alcanza un buen nivel de desarrollo según la ONU, gracias a su alto nivel de alfabetización y esperanza de vida, mientras que su huella ecológica no es grande, al ser un país con bajo consumo de energía (Beijing, 27 de octubre del 2006).

En Cuba la política de desarrollo del turismo ha tenido como objetivo lograr altos niveles de ingresos en divisas, contribuir a la recuperación y desarrollo de otros sectores de la economía y propiciar empleos e ingresos a un sector de la población vinculado a él, tanto de forma directa como indirecta; pero, todo ello, acompañado de una calidad ambiental, sobre la base de la planificación integrada, tomando como soporte los resultados científico técnicos y partiendo de criterios de sostenibilidad, la Ley 81 de Medio Ambiente señala, en su artículo 139, que “El DS del turismo se fundamenta en que este se efectúe de modo tal, que armonice el empleo eficaz de las potencialidades estéticas, recreativas, científicas, culturales y de cualquier índole con los recursos naturales que constituyen su base, con la protección de estos y la garantía de que pueden proporcionar iguales o superiores beneficios a las generaciones futuras.

Las bases del programa de desarrollo turístico de Cuba, han estado basada fundamentalmente en el segmento de turismo de sol y playa, pero existen amplias posibilidades para los de turismo de naturaleza, el cultural y el rural, de hacerse un mayor y mejor aprovechamiento de nuestras oportunidades ambientales, que vienen dadas por las potencialidades del archipiélago cubano en recursos naturales, especialmente en cuanto a su diversidad de ecosistema, paisajes, y especies, tanto de la flora y de su fauna, así como de valores culturales, históricos y socioeconómicos.

En Cuba, existen numerosas playas de gran extensión, con arenas blancas y finas que se combinan con costas abrasivas

(acantiladas) y biogénicas (manglares) y donde encontramos aguas cálidas y transparentes, espectaculares fondos marinos con una variada flora y fauna y extensos arrecifes coralinos, todo ello aumenta la diversidad paisajística y permite desarrollar variadas actividades recreativas tanto en tierra como en el mar.

Según la Oficina del Delegado del Ministro del Turismo en la Provincia de Ciego de Ávila, la flora de Cuba, con más de 7.000 especies de plantas, con un endemismo superior al 51% y más de 900 especies en las diversas categorías de vulnerabilidad y peligro de extinción, representa el 2,25 % de la flora mundial y la convierte en una de las 10 regiones biológicas más ricas del mundo, constituyéndose a la vez en un recurso turístico importante.

Sin embargo, el desarrollo turístico ya ha invertido gran cantidad de dinero en obras como pedraplenes (carreteras sobre el mar), pistas aéreas, entre otras, que han tenido impactos no deseados sobre esta biodiversidad.

Las cargas que se recomiendan para muchas de estas islas por los especialistas son muy bajas, e incluso algunos sugieren no utilizarlas para la modalidad de “Sol y Playa”, la cual consideran como incompatible por naturaleza con los criterios de sustentabilidad (Ulloa, 1999)<sup>4</sup>.

En Cuba, el sector público controla toda la propiedad de la tierra por lo que está en condiciones de ejercer el control que posibilite el desarrollo sustentable de los territorios; sin embargo, un factor que ha conspirado en contra es la falta de una cultura ambiental en decisores de intervenciones turísticas en estos paisajes tan sensibles, a pesar de la exigencia de licencias ambientales y otras regulaciones, pero a pesar de ello, no se ha logrado evitar en ocasiones la toma de decisiones en las

que ha primado más el criterio económico que los de carácter medioambientales.

Esta situación ha hecho, que desde el punto de vista del empresario ocurre otro tanto, conoce la existencia de grandes potenciales en un área determinada, considerando todos los servicios que comúnmente éstos demandan y pierde la visión de que muchas veces el desarrollo de estos servicios acaban con el propio potencial que se quería vender, de forma tal, que al comenzar la puesta en marcha se encuentra que ya no queda nada para ofertar.

En las pequeñas islas del norte de Cuba uno de los principales potenciales que constituía un valor añadido para sus excelentes playas y permitiría diferenciarlas de otros competidores, eran su aislamiento y naturalidad. El valor turístico de “Jardines del Rey” se refuerza, además, por la concurrencia de elementos naturales de excepcional belleza como su interesante y variada avifauna (más de 200 especies conviven en la zona), así como el alto grado de conservación que presentan los ecosistemas marítimos y terrestres del área, condición esta reconocida a nivel internacional al ser certificada esta área como sitio RAMSAR.

Conocido estos potenciales se procedió al desarrollo turístico, pero este tuvo que incluir una vía de acceso sobre el mar, una pista aérea y otras. En la actualidad, es un producto con características de un modelo de desarrollo tradicional de un destino de Sol y Playa, que de continuar esta situación, terminaría convertido en un estándar, similar al resto de la competencia, y habrá perdido uno de sus principales atractivos y la posibilidad de convertir esta área, en un valioso experimento turístico, al concebirlo como un producto de naturaleza que incluye la práctica del Turismo de Sol y Playa.

*Según la Oficina del Delegado del Ministro del Turismo en la Provincia de Ciego de Ávila, la flora de Cuba, con más de 7.000 especies de plantas, con un endemismo superior al 51% y más de 900 especies en las diversas categorías de vulnerabilidad y peligro de extinción, representa el 2,25 % de la flora mundial y la convierte en una de las 10 regiones biológicas más ricas del mundo, constituyéndose a la vez en un recurso turístico importante.*

4. Citado en tesis en opción al título de master “Diseño de una metodología de gestión de desarrollo sostenible para el Hotel Blau Colonial Cayo Coco”. Del autor. Luis Armando González Fraser. “Jardines del Rey” Cuba. (2007).

*El turismo es un enorme potencial para aportar prosperidad económica, sociocultural y mejorar el medioambiente; sin embargo, cabe señalar, que el turismo mal planificado o gestionado puede causar daños a los mismos recursos de que depende pues el desarrollo sostenible del territorio deviene de la protección dispensada a los recursos turísticos y ambientales, de ahí, que debe existir una exigencia constante por las organizaciones que responden a esta actividad.*

Desde el punto de vista del ámbito empresarial y de las acciones desarrolladas en el destino, podemos mencionar el diseño de una estrategia ambiental para el mismo, la definición de un SGA para la cadena hotelera Gran Caribe entre otros, pero todavía los resultados prácticos son pobres y no se corresponden con los niveles de sostenibilidad que se requieren y que se correspondan con la condición de área protegida a nivel internacional que presenta el destino, una muestra de ello, es que solo una instalación hotelera del mismo a obtenido la certificación de Reconocimiento Ambiental.

Todavía se manifiestan en el destino instalaciones con sobre consumo de portadores energéticos (agua y electricidad), niveles no adecuados de reciclado de agua residuales, ausencia de buenas prácticas de tratamiento de residuales, la calidad se asume al margen de consideraciones medio ambientales, insuficientes acciones de educación ambiental, no consideración de la gestión medio ambiental dentro de la planificación y proyección empresarial, entre otros problemas, que nos permiten afirmar la ausencia de una Cultura de Sostenibilidad en el destino.

A modo de conclusión se debe plantear que lograr la calidad de vida de una nación a través del turismo es un verdadero desafío, sobre todo en los últimos años. No obstante, esta transformación no se da por sí misma, sino como parte integral de una política reglamentada y de un proceso de planificación para el desarrollo del turismo, impulsado por una comprensión del Medio-Ambiente. Una política tal, únicamente tendrá éxito, si el turismo es un instrumento para mejorar el Medio-Ambiente, si las comunidades empresariales pueden generar utilidades dentro de su compromiso con el proceso de desarrollo del turismo sostenible desde sus tres dimensiones.

Los beneficios generados por la actividad turística deben ser repartidos de la forma

más amplia por toda la comunidad del destino, lo cual no es posible si no hay una clara y decidida voluntad política de afrontar la nueva dinámica, que inste a la creación de estrategias y procedimientos que integrasen el concepto de desarrollo sostenible.

El turismo es un enorme potencial para aportar prosperidad económica, sociocultural y mejorar el medioambiente; sin embargo, cabe señalar, que el turismo mal planificado o gestionado puede causar daños a los mismos recursos de que depende pues el desarrollo sostenible del territorio deviene de la protección dispensada a los recursos turísticos y ambientales, de ahí, que debe existir una exigencia constante por las organizaciones que responden a esta actividad. Se trata de tomar acción, de cambiar políticas y prácticas en todos los niveles, desde el ámbito individual hasta el internacional, para que las generaciones futuras puedan hacer uso de ello al igual que hemos hecho nosotros; es decir, sin que nuestras prácticas, fundamentalmente económicas, hipotequen el futuro de la tierra.

El concepto de desarrollo sostenible aplicado a los diferentes ámbitos, regiones, y marcos y en específico en el sector, adolecen de un enfoque integral que permita adaptarse a cada realidad del destino turístico "Jardines del Rey", donde se requiere de una valoración más profunda ya que existen numerosos factores que atentan contra su sostenibilidad, lo cual hace necesario trabajar por formar una cultura de sostenibilidad como condición para la implementación de los sistemas de gestión ambiental a nivel empresarial y que estos cumplan realmente su cometido.

## **Bibliografía**

Buj Garrido Santiago, Gorostgui Pérez Eduardo. (2002) Manual Básico de Administración de Empresas Para los Estudios de Turismo. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A. Madrid. España.

Dipotel. P, (2002). Desarrollo de Regiones y Localidades. Editado por Tecnológico de Costa Rica

El Turismo Rural Sostenible como una oportunidad de desarrollo de las pequeñas comunidades de los países en desarrollo. Presentado en la Cuarta Feria Eco turística y de Producción 15 – 23 Julio, 2000 <http://www.kiskeya-alternative.org>

Gurría, M. (1996). Turismo Moderno de Orientación Ecológica, Un caso de estudio en Colombia. Estudios y Perspectivas en Turismo, Vol. 5, Nº 4, Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.

La educación ambiental para el desarrollo sostenible. "<http://www.monografias.com>

Medio ambiente - Wikipedia, la enciclopedia libre.htm. <http://es.wikipedia.org>

Organización Mundial del Turismo (OMT) (WTO), 1993: Desarrollo Turístico Sostenible, Guía para Planificadores locales. Madrid. España.

Organización Mundial del Turismo (OMT) (WTO), 2004. Boletín Electrónico **Nº 7. noviembre**. <http://www.world-tourism.org>

Pérez de las Heras. 2004. M. Manual del Turismo Sostenible. Ediciones Mundi- Prensa. Madrid. Barcelona. México.

Rojo Martín Inmaculada. (2004). Dirección y Gestión de Empresas del Sector Turístico. 3ra edición. Ediciones Pirámides. Madrid. España.